

Padre Marciano García: brazo intelectual de la Iglesia Católica Cubana

Jesús Dueñas Becerra /Crítico y periodista

El ánimo noble y buena del padre Marciano García Hernández (1934-2017), quien fuera Director del Instituto de Espiritualidad del Caribe, asesor durante más de diez años del Centro de Estudios Arquidiocesanos de La Habana (CEAH) (hoy Cátedra de Estudios Culturales Vivarium) y sacerdote de la capitalina Iglesia de El Carmen, una vez concluido su tránsito terrenal por la «noche oscura», fue a encontrarse con el Amado en la cima del Monte Carmelo, donde duermen el sueño eterno san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús, reformadores de la Orden Carmelitana.

El padre Marciano (como se le conocía en el medio eclesiástico y fuera de él) era licenciado en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Ejerció la docencia superior en el antiguo Seminario de San Carlos y San Ambrosio, donde impartiera —entre otras— las asignaturas de Filosofía, Psicología y Antropología Filosófica. Escribió varios libros y artículos periodísticos, donde fusionara —en cálido abrazo— los sólidos conocimientos filosóficos, antropológicos, psicológicos, teológicos y culturales que poseía in extenso, y que alimentaban el intelecto y acariciaban el espíritu de sus fieles lectores.

Más de diez títulos enriquecen su aval bibliográfico, la mayoría de ellos publicados por la Editorial de Espiritualidad del Caribe y por Ediciones Vivarium, sello editorial de la cátedra homónima de Estudios Culturales, perteneciente al hoy Centro de Estudios Culturales Padre Félix Varela. Algunas de esas obras tuve el inmenso honor de prologarlas y reseñarlas para la prensa católica local.

Conocí al también poeta, escritor y periodista espirituano en los primeros años de la década de los 90´ de la pasada centuria en un contexto académico por excelencia, ya que asistía con regularidad al

curso Psicología para la Vida que impartía, primero, en la Iglesia de El Carmen (donde falleció el pasado sábado 28 de octubre), y posteriormente, en la Iglesia El Carmelo.

El p. Marciano me puso en estrecho contacto con las concepciones psicológicas sustentadas por el desaparecido sacerdote jesuita Anthony de Mello, una de las figuras “clave” del pensamiento psicológico contemporáneo.

Mi inolvidable maestro y guía espiritual hasta su lamentable deceso, no estaba adscrito a ninguna escuela o doctrina psicológica en particular, aunque no ocultaba su predilección por las escuelas psicoanalítica ortodoxa y humanista.

Él utilizaba el eclecticismo tecnológico (tomar de cada escuela o doctrina sus mejores aportes, y llevarlos a la praxis docente-educativa o a la orientación psicológica) para aplicarlo —consecuentemente— a las disímiles labores que desarrollara mientras escribía su fecunda leyenda profesional y personal, tanto en la patria que lo viera nacer y crecer como ser humano, sacerdote y psicólogo, como en España y en la República Dominicana, donde residiera durante algunos años por mandato de la Orden a la que perteneciera.

Conversar con el padre Marciano era recibir una clase magistral acerca de la martiana ciencia del espíritu, la que —al igual que a Dios y al prójimo— amaba con todas las fuerzas de su ser.

Evoco con no disimulada nostalgia sus intervenciones puntuales, tanto en las reuniones bimensuales que celebra la Cátedra de Estudios Culturales Vivarium, como en los eventos organizados en la Casa Sacerdotal “Juan María Vianney” o en otros ámbitos eclesiales o culturales; actividades en las que focalizaba la atención e interés de quienes participábamos en ellas.

En paz descanse, p. Marciano García Hernández, puede usted mostrar al cielo —con legítimo orgullo— su obra sacerdotal, intelectual y humana acabada, y estar seguro de que los discípulos, colegas y amigos que lo apreciamos y respetamos en vida, conservarán una imagen nítida del inolvidable maestro, sacerdote y amigo, tanto en la memoria poética, como en el componente espiritual del inconsciente freudiano. ¡Que así sea!